Internet como disco duro- Micro relato Mashup de Takedown

Julio Martínez
http://vidasenred.blogspot.com
juliommd (at) hotmail.com

1

-Tal como yo lo veo- dijo Kevin- internet es como un gran disco duro, y para personas como yo, es ideal, si me capturan sólo tendrán un disco duro con mis colecciones de cómics y música hardcore.

Alex miró la pantalla de irc encriptado con la misma mezcla de miedo y emoción. Cada uno de los dos, separados por más de dos mil kilómetros, Alex en el viejo apartamento de Kevin, viviendo con la ex novia de Kevin. Y Kevin, en la bañera, usando una tabla como mesa sobre los lados de la bañera, el aire acondicionado se había roto y hacía un calor sofocante.

-Mi padre era un radical de la liga judía, de pequeño nos llevaba al campo a hacer prácticas de tiro con la foto de Hitler- Kevin era muy aficionado a parlotear por el teléfono mientras trabajaba. Estaba mirando los archivos que le había robado al Shimomura, buscando una clave, una forma de romperlos.

-¿Qué es eso?- interrumpió, de pronto.

-¿El qué?- dijo Alex, que a estas alturas no lo seguía. Echó un vistazo a lo que tenían en pantalla.

-El fichero .tar. El amigo Tsutomu tenía muchos juguetes.

-¿Qué crees que es, Kevin?.

-Mira el directorio nokitel, eso suena bien. Seguro que es lo que estamos buscando.

-Yo antes miraría en el directorio "contempt", eso suena más peligroso.

-No, eso no vale la pena.

Kevin siguió trabajando, hablando incluso cuando Alex salió a comprar cervezas. Su amigo tenía razón, el directorio contempt era el que estaba mejor protegido de todos, nadie se tomaba tantas molestias en proteger algo sin importancia. Sus herramientas le

permitieron ver algo del directorios, apenas trazas sin sentido.

-¿Has encontrado algo?- dijo Alex mientras sonaba el inconfundible sonido de abrir una lata y derramar su dorado líquido en el gaznate.

-Tenías razón, Contempt es algo gordo tío, el japonés se ha tomado muchas molestias protegiendo este fichero, el cifrado es mayor de lo normal, parece un TRIPLE DES. Y yo, querido Alex, necesito verlo.

-Tú estás loco, para romper ese cifrado necesitarías varios cientos de años con tu maquinita, ese portátil de juguete que tienes.

-Lo sé, lo sé, es por eso que pondré al centro de cálculo computacional de la universidad de Houston a trabajar en romper el cifrado.

Cuando Kevin se proponía algo no era capaz de parar hasta llegar a donde quería. Se paso toda una noche revolviendo en contenedores de papel del departamento de super computadores, y a los dos días se hizo pasar por técnico de sistemas de RedBanner, la empresa de mantenimiento, antes hizo una llamada al jefe de servicio avisando que mandarían a un técnico para una actualización.

Todas las puertas se le abrieron, llevaba una acreditación, una camisa con el logo de la empresa, y era simpático. Su abuela siempre había dicho que Kevin sabía ganarse a la gente con su sonrisa.

Le dejaron sólo en el cuarto de servidores, allí conectó su portátil a una de las entradas usb del sistema y lo parcheó, cargando el directorio contempt. En menos de tres días lo tendría todo listo.

Notó que alguien le estaba observando, era la becaría fea que estaba en uno de los laboratorios del primer pasillo.

-Hola- le dijo Kevin, arrebatadoramente encantador- ¿eres Cindy?.

-No, soy Wendy, dijo ella recelosa.

-Cindy, Wendy, te había confundido con una novia que tuve en el instituto, encantado, me llamo Roger, ¿trabajas aquí?, ¿eres investigadora?.

-No, soy alumna de cuarto, estoy en un proyecto con el profesor Ralph.

-Genial, quien dijo que las estudiantes de cuarto no eran bellezas.

Siguió hablando y coquetando con ella. En menos de cinco minutos la hizo reír con sus ocurrencias, y a los diez minutos la pobre chica reía como una cacatúa.

-Wendy, tengo que irme, pero volveré en tres días para hacer la revisión, si estás por aquí podríamos quedar y tomar algo, ¿te parece bien?.

-Ssssí, sí, claro, genial- dijo sorprendida por la falta de costumbre.

Kevin volvió a su claustrofóbico apartamento a esperar ansiosamente. El paro de las vacaciones escolares de verano tenía al personal bajo mínimos en el centro de supercomputadores, lo que le permitía entrar y salir. Pasó el tiempo escuchando las interminables colecciones de heavy metal que guardaba en un servidor de una empresa de moda (en la que guardaba 2 Terabytes en música y vídeos musicales). El directorio nokitel podía leerlo así que se entretuvo modificando el software de su teléfono Nokia y accediendo

a funciones ocultas.

El tercer día llegó e hizo la llamada simulando ser la empresa RedBanner. Enviarían al técnico a hacer una inspección de calidad. Todo correcto, todo perfecto, muchas gracias.

Wendy estaba allí, puntualmente esperándolo. Sólo necesitaba un minuto.

-Hola Wendy, me alegro de verte, ¿te has hecho algo en el pelo?, te queda muy muy bien, oye, ¿tenéis máquina de café?, ¿te importa traerme uno?, gracias...

Metió un pendrive en uno de los servidores, cargó el directorio ya descrifrado, borró el parche y lo comprobó en su portátil. El directorio estaba descifrado. Todo. Sintió una oleada de euforia y la voz de Ian Knox sonó en todo su apogeo metalero de la canción "Road of destruction". Cerró el portátil cuando Wendy volvía.

-¡Maldita sea, han robado mi coche!- dijo Kevin- ¡ahora mismo!, me tengo que ir corriendo.

Salió de la universidad dejando a una Wendy perpleja, tenía lo que quería, lo tenía a buen recaudo y sólo quería usarlo. Contempt. Aquel nombre prometía volverlo todo patas arriba. Kevin volvió a su piso franco y cambió de identidad, escogió una licencia de conducir de Iowa bajo el nombre de Christian Noyle. De ahí tomó un autobús que le llevó a atravesar dos mil kilómetros.

-¿Lo tienes?- le dijo Alex con impaciencia. Era raro ver a Lowe tan agitado.

-Lo tengo, ha sido tan fácil que ni me lo creo, me imagino que a partir de ahora no será tan fácil usar los juguetitos de los chicos grandes.

-Escucha, tienes que borrarlo, ahora mismo- la respiración sonaba entrecortada.

-¿Qué estás diciendo?, ¿hay alguien contigo?, ¿alguien más?- ahora fué Kevin quien se estaba empezando a poner nervioso, siempre imaginaba que iban a por él y que sus amigos lo delataban, como ya le había ocurrido antes. Ahora imaginaba un cuadro bastante claro en su cabeza, dos federales con el teléfono pinchado en la misma habitación de Alex, obligándole a hacerle caer en la trampa, negociando la libertad de Alex a cambio de la cabeza de Kevin.

En ese momento el autobús se paró. Había una patrulla cortando la carretera.

-Muchas gracias, Alex- dijo empleando por fin su nombre real- créeme que esto no lo olvidaré.

-¿Qué.....- pero Alex no terminó la frase, Kevin cortó la comunicación en el teléfono y lo conectó a su portátil. Lo último que haría sería usar Contempt, si tan importante era, lo pondría en la red. El autobús avanzaba lentamente mientras los coches que iban delante eran examinados por los policías. Dentro del autobús muchos empezaban a preguntarse qué ocurría y ya estaban surgiendo especulaciones.

-Estarán buscando a algún fugitivo, hay una cárcel del condado a menos de cincuenta kilómetros de aquí, tal vez alguien se haya fugado.

Kevin estableció la conexión con su teléfono 3,5G, Contempt ocupaba poco, lo subió al primer servidor underground, y mandó copias a tres sitios más. Un policía había entrado en el autobús y miraba uno a uno a sus ocupantes. Le oyó claramente decir: "lo tenemos".

-¡Suelte ahora mismo el ordenador, señor!- gritó el oficial de policía- ¡he dicho ahora o

disparo!.

Kevin sabía que el tipo no iba a disparar, así que hizo un borrado total del disco duro, sin rastro, irrecuperable. El policía se acercó amenazador, Kevin había terminado, levantó las manos mientras miraba la pantalla negra, el equipo intentó reiniciarse pero dió un error, no se encontraba el sistema operativo.

-¡BOMBA!- gritó Kevin - ¡BOMBA!, ¡VAMOS A MORIR!.

La gente se agitó y empezaron los gritos, el policía intentaba poner orden pero la masa aterrorizada de gente lo arrolló forzándolo a salir del autobús. Fué finalmente la guardia nacional la que cuarenta minutos después rodeó el autobús y le ordenó salir, para entonces estaban todas las cámaras de televisión y el sueño de Kevin se había cumplido.

-¿Es cierto que llevaba usted una bomba?...
-¿Señor Mitnick fué usted quien robó fondos del Banco Mundial?..

Kevin, esposado, salía del autobús escoltado por dos rudos policías con gafas de sol y pose de tipo duro.

-¡Contempt!- gritó Kevin- ¡Contempt!.

La prensa recogió aquellas palabras con interés, pero sin saber qué era lo que significaban.

2

Allí no había polis buenos y malos. Los dos investigadores que lo interrogaban eran malos, pretendían dar miedo, y realmente lo daban. Lo tenían atado con correas a la silla, el pecho estaba ceñido por sensores conectados a un ordenador portátil que hacía de polígrafo. Dos cámaras lo grababan, una era una cámara de vídeo y otra de tipo espectrográfico, detectando el calor del cuerpo. Algo se temían, pero él había sido hábil en borrar sus pruebas.

-Dinos qué es Contempt y qué hacias en el centro de super computadoras de la universidad de Houston.

-Ya es tarde.

Aquella afirmación hizo que sus duros interrogadores se miraran entre ellos con consternación.

-¿Qué quieres decir?-

-Ya lo han oído. Por cierto, tienen un experto llamado Tsutomu Shimomura, él fué quien inventó Contempt, y por cierto, cobra el sueldo del gobierno, como ustedes. Deberían preguntarle a él, al fin y al cabo es de los suyos.

Alguien recibió una llamada y habló al oído de los interrogadores. No hacía falta preguntar, Contempt estaba empezando a actuar. Primero dejaron de funcionar los teléfonos móviles, luego alguien quiso encender un aparato de televisión, finalmente intentaron conectarse a internet. Pero nada funcionó, un gran y espantoso vacío había sustituido el constante fluir de datos.

Rápidamente fué conducido a una celda con ventana al exterior, cerraron la puerta y escuchó el agitado correr de pasos de un lado al otro. Cuando se cortó el fluido eléctrico y las luces se apagaron, así como el zumbido del aire acondicionado escuchó a varias mujeres gritar y a algunos hombres preguntarse qué estaba ocurriendo. Miró por la ventana y vió a los coches correr a toda velocidad, los semáforos se habían apagado y los choques no tardaron en llegar. Lo que se notaba es que todo estaba mucho más silencioso. Mucho más.

Le pareció oir a los lejos el sonido de un avión, ¿seguro que era un avión?, sonaba claramente, volando muy cerca del suelo y alejándose, finalmente comenzaron las explosiones. Venían de todos lados.

-Alex, tú querías saber qué era Contempt, pues bien, esto es Contempt.